

DEL FRENTE ESPAÑOL AL FRENTE NACIONAL VASCO

Entramos estos días en la segunda mitad de 1968. Se cumplen así en estos momentos los 32 años desde que se produjo el levantamiento franquista.

Tras un período de tiempo tan dilatado, se han producido una guerra mundial, las escisiones del marxismo-leninismo, la independencia política de casi todo el Tercer Mundo, las revoluciones china y cubana, el Concilio Vaticano, las dos revoluciones checoslovacas, la experiencia yugoslava, la revolución de la informática, el renacimiento de las etnias europeas oprimidas, la revuelta universitaria aún en curso, etc. etc. Tras un período semejante, por consiguiente, cabría suponer, por parte de los movimientos políticos vascos, un esfuerzo de comprensión, de imaginación, y de adaptación a la nueva situación.

Pero no hay tal ; y al no-conformismo excepcional de la nueva generación europea, ciertas fuerzas políticas vascas parecen querer responder por un inmovilismo absoluto, copiado del franquista, y muestran un temor morboso a todo atisbo de evolución política.

El defase entre los partidos vascos y el pueblo

Nuestro lector es consciente del defase cada vez mayor existente entre la mentalidad y las necesidades del pueblo vasco de hoy, y ciertos planteamientos ideológicos y políticos que es justo llamar arcaicos ; y que podrían convertirse en gravemente perjudiciales para el país si sus defensores continuasen empeñados en cerrar los ojos a las más claras evidencias políticas.

No será preciso hacer una lista exhaustiva de los fenómenos que demuestran la existencia y la gravedad de dicho defase.

El desarrollo de la concentración de Aberri-Eguna en San Sebastián de 1968, por ejemplo, ha demostrado netamente que el problema vasco es un problema grave para el Estado español imperialista. Contradiciendo públicamente su pretendida política de „liberalización” y de „orden permanente”, el franquismo no ha podido evitar, en su sensacional despliegue de fuerzas de Abril, que todo el mundo, y los propios pueblos vasco y español, tomen plena conciencia de la realidad y gravedad del problema nacional vasco. No hay que olvidar el fracaso que esto supone para un régimen cuya labor fríamente asimilista y genocida en Euzkadi no ha tenido más limitaciones que las puestas por la temida opinión pública internacional.

Otro índice político de la radicalización y extensión de la idea nacional vasca es la aparición de una izquierda abertzale. Antes de 1936, solo el naciente partido Euzko Abertzale Ekintza (A. N.V.) representaba un patriotismo vasco de izquierdas : laico, liberal y socializante. Hoy, en 1968, los propios movimientos españolistas de Euzkadi se presentan al pueblo teñidos de vasquismo aparente ; y diversas corrientes (*BRANKA* entre ellas) se inscriben netamente en una línea abertzale y socialista. Dos movimientos de postguerra, en particular, E.T.A. y E.L.A.-heterodoxo, representan, a nivel de organización nacional, la aparición de una tendencia socialista marxista que, unida a otras, corresponde a la madurez sociológica en todas las colectividades humanas del siglo : hay marxistas en todos los países del mundo ; y solo los fascistas vascos pueden alarmarse de su aparición en la juventud patriota. De aquella „izquierda vasca”, imperialista y anti-vasca, representada por el P.S.O.E. y el P.C.E., estamos pasando a una izquierda abertzale, múltiple y diversa, lo cual es un nuevo índice de la vigorización de la idea nacional.

La afirmación vasca no es menos enérgica en el plano cultural que en el político. El auge de las ikastolas, el resurgimiento literario vasco, la aparición de un teatro euskaldún de vanguardia, la integración de los artistas e intelectuales de valor a la causa nacional, etc., son otras tantas pruebas de que el problema vasco toma cuerpo en todos los planos.

En ese contexto sociológico, y frente a unas instituciones extranjeras opresoras en todos los planos, el endurecimiento revolucionario también es patente. Inscribiéndose en una „escalada” bien evidente, los graves sucesos del 7 de Junio último demuestran que las fuerzas de represión anti-vasca no vacilarán en lo sucesivo ante la liquidación física de los patriotas ; en tanto que una parte cada vez mayor de nuestra juventud idealista está dispuesta a aceptar el reto, y a exponerse a los más graves afrontamientos con el aparato opresor. El movimiento patriota vasco tiene sus mártires ; y ante esa sangre joven vertida por la independencia nacional nosotros nos inclinamos con infinito respeto, y juramos luchar para que su derramamiento no sea inútil. Si la generación que hizo la guerra merece todos los respetos, y no hay duda de que los merece, la nueva tiene nuevos títulos de nobleza, y nuevos motivos para ser tomada en serio.

Nuestro pueblo, en definitiva, avanza a pasos agigantados hacia su afirmación nacional en todos los terrenos. Esa afirmación nada tiene de folklórica o de retrógrada. En los diversos sectores sociales del país cabe encontrar hoy las mismas inquietudes y los mismos ideales que en cualquier país europeo. La propia reivindicación nacional corresponde plenamente al clima europeo de las etnias sometidas : Escocia, Gales, Eslovaquia, Macedonia, Cataluña, Bretaña, etc.

Ciertos organismos políticos vascos, por el contrario, en la clandestinidad y en el exilio, yacen en un inmovilismo total. Sus hombres y sus directrices políticas no han variado desde hace 30 y 35 años ; y no disimulan del todo su menosprecio respecto a cuanto no existía en 1936. Sería grave irresponsabilidad por nuestra parte seguir haciendo creer, por nuestro silencio, que se trata de un fenómeno sin importancia.

Estimamos, por el contrario, que este divorcio entre el inmovilismo de los Estados mayores de los partidos patriotas y el dinamismo del pueblo puede acarrear enormes males a nuestro país. No es justo culpar a la juventud vasca de falta de respeto, cuando es justamente esa juventud la que no es ni escuchada, ni tomada en consideración, ni respetada, ni por el opresor, ni por ciertos dirigentes patriotas anclados en el pasado.

No sería justo que se nos confundiera con quienes creen y proclaman que los partidos tradicionales, por „burgueses”, están irremisiblemente al margen y en contra del pueblo. Si nosotros hacemos esta llamada a la base de dichos partidos abertzales, y esta crítica a algunos de sus dirigentes, es precisamente porque creemos que hay en ellos, latentes por el momento, enormes energías patrióticas ; y que el abandono de la línea política errónea de sus directivas puede ser, aún hoy, decisivo para el futuro de los mismos y de Euskal Herria.

Tres Frentes Vasco-Españoles consecutivos

La idea de que nuestra solución pasa por una solución española, o de que es parte de ella, es tan antigua como el imperialismo español que padecemos. En este sentido sí que cabe decir que sufrimos una alienación colectiva.

El primer Frente Vasco-Español en el que ha creído firmemente una parte importante del pueblo vasco es el Carlismo. Desde Zumalakarregi hasta nuestros días (las absurdas declaraciones de Arrúe del mes pasado nos confirman en ello) una parte de nuestros hombres políticos ha estimado que la solución de Euzkadi consistía en un Frente Vasco-Español monárquico de derechas : el Absolutismo español nos devolvería el régimen foral. Este Frente Vasco-Español de derechas nos ha llevado a las armas tres veces ; y, en 1936, ha dado el franquismo. Franco debe el poder en gran medida al carlismo vasco. Los resultados a que ha llevado no merecen comentarios.

El segundo Frente Vasco-Español en el que ha puesto sus esperanzas una parte importante del pueblo vasco es el Frente „Republicano”. Según los dirigentes de esta tendencia, el problema vasco solo puede tener solución a base de una unión íntima con el P.S.O.E. y los otros partidos españoles „republicanos” de la pre-guerra. Los máximos frutos de esta línea son, hoy por hoy, la hipoteca del movimiento vasco en bien del

P.S.O.E., los acuerdos de Munich, y el legalismo „republicanista-antifranquista”. Esta estrategia ha llevado a los partidos vascos tradicionales al revisionismo completo de su ideario nacionalista, al aislamiento respecto a la nueva generación, al corte respecto a los abertzales, y al reforzamiento continuo de lazos con los partidos españoles. Este „neo-carlismo” solo podrá ser vencido si la base de esos partidos ejerce una presión suficiente con vistas a un replanteo general de la política de los mismos sobre bases vascas.

Hace unos pocos años ha aparecido en nuestro país un tercer Frente Vasco-Español, en el que algunos jóvenes han puesto sus esperanzas: se trata esta vez del llamado „Frente de Clase”. Según sus defensores solo el Frente Vasco-Español de extrema izquierda puede solucionar el problema vasco. En consecuencia, los tales han roto con todos los demás movimientos vascos, y solo mantienen relaciones sistemáticas con el F.L.P., el P.C.E., y otros grupos izquierdistas españoles.

Sucesivamente, por tanto, se ha tratado de solucionar el problema vasco, que es un problema *nacional*, a base de pactos anti-nacionales, en los que por principio el pueblo vasco queda unido estratégicamente a un bando político español determinado. Siendo así que nuestra desagregación *nacional* proviene de la ausencia de *estructuras nacionales propias*, hemos creído sucesivamente que el Frente Español (en que nosotros entramos como „región”, con manías „folklóricas” . . .) sería la solución de nuestros males. No cabe hacer tácitamente una declaración más contundente de nuestra *falta de convicción nacional*, de nuestra mentalidad regionalista española; de nuestro espanolismo vivaz, en el fondo.

Hace ya lustros que se hizo la crítica de las soluciones „regionalistas” (no sería inoportuno recordar las de Arana-Goiri), y combatir las en estas columnas sería perder el tiempo. Todo Frente Vasco-Español (o Vasco-Francés) es fundamentalmente anti-nacional, pues refuerza en el fondo la legalidad española en Euzkadi. Nuestra decadencia es una decadencia *nacional*. Nuestro renacimiento solo es posible en un cuadro *nacional*; es decir, en una Euzkadi libre, federada libremente a otros países europeos.

Todos los frentes vasco-españoles son frentes regionalistas; es decir, frentes intrínsecamente imperialistas y anti-nacionales.

Los argelinos no crearon un frente argelino-francés para su liberación. Los irlandeses no crearon un frente anglo-irlandés, ni los finlandeses un frente fino-ruso. Los países que tenían y han resuelto su problema nacional, han creado un Frente Nacional de Liberación. Acaba de constituirse el último en Quebec.

Seguir creyendo que la solución del problema vasco solo podrá lograrse apoyándose en un ala política española, es confesar que nuestro problema no es un problema nacional, sino un problema político interno español.

Tanto la evolución de nuestro pueblo como las consideraciones de puro sentido común político que acabamos de hacer exigen así la constitución de un Frente Nacional Vasco.

Un Frente Nacional Vasco es exactamente lo opuesto de un Frente Vasco-Español como los tres que hemos citado más arriba. Un Frente Nacional Vasco es un Frente constituido por organizaciones *nacionales vascas*, plenamente conscientes de que el problema vasco es un problema *nacional*; y de que, por lo tanto, toda estrategia basada en la ecuación Euzkadi = Región Española, es una estrategia reaccionaria, que trata de llevarnos a los años anteriores a Arana Goiri, a Zumalakarregi y a Txaho.

El Frente Nacional israelita, por ejemplo, no podía contener en su seno las „secciones palestinas” de los partidos árabes. Esto parece evidéntísimo.

Análogamente, un Frente Nacional Vasco debe contener los partidos y movimientos *vascos* que luchan realmente por la liberación *nacional* de Euskal Herria: es decir, los partidos vascos, autóctonos, autocéfalos, independientes orgánicamente de los partidos extranjeros, y de ideario nacionalista vasco. Y, por el contrario, no puede contener las secciones „coloniales” de los partidos españoles que aún se creen con jurisdicción legítima en territorio vasco.

Tachar estas afirmaciones de „negativas”, so pretexto de que hay antiguos pactos con fuerzas españolas que dicen que apoyarían un Estatuto de Autonomía, no sería adecuado; pues los movimientos que tienen dinámica y voluntad nacional, los jóvenes que arriesgan hoy sus vidas frente a la policía española, el pueblo que envía a sus hijos a las ikastolas, son movimientos, jóvenes y pueblo que no cree en esos pactos, que no se siente ligado por ellos, que ignora hasta su existencia; y que, justamente, tienen mística y entrega al ideal porque éste es un *ideal nacional*. Lo negativo es apoyarse en el pasado, y en pactos que pueden ser papel mojado en cualquier momento crítico.

Si queremos que el pueblo vasco sea un día dueño de sus destinos, y vuelva a su ser nacional, debemos apoyarnos en quienes *quieren* una Euzkadi libre, y no en quienes la *temen*.

Si queremos una Euzkadi libre no podemos hipotecar nuestro ideario para granjearnos la sonrisa de quienes lo detestan. Los catalanes podrían explicarnos sucesos muy significativos ocurridos en pleno exilio...

Hacia el Frente Nacional Vasco

Nuestro contacto con nuestro pueblo y con las minorías más conscientes del país nos autoriza a decir sin rodeos que Euskal Herria está pidiendo a gritos la constitución de un Frente Nacional Vasco. Nuestros compatriotas no comprenden que

aún hoy, en 1968, ciertos partidos abertzales sigan teniendo contacto sistemático y relación orgánica firme con partidos españoles, como el P.S.O.E. ; y que, simultáneamente, esos mismos partidos abertzales continúen negándose a toda relación y a todo diálogo sistemático con organizaciones como Enbata, E.T.A. y E.L.A.-heterodoxo, cuyas afirmaciones nacionales están fuera de toda duda.

Nuestros compatriotas socialistas, en particular, no comprenden que algunos partidos abertzales prefieran tratar con socialistas „vascos” españolistas que con socialistas vascos abertzales. Comprenden menos aún que haya patriotas que boicoteen la aparición de un partido socialista abertzale, por miedo a un debilitamiento del P.S.O.E.

No es la primera vez, por otra parte, que expresamos en *BRANKA* nuestra convicción socialista ; por lo cual nadie puede sorprenderse de que constatemos profundas discrepancias, en los que se refiere a la organización de Euzkadi, tanto respecto a las derechas abertzales como a los marxistas-leninistas abertzales. A nuestro juicio no hay Democracia sin Socialismo ; y no hay Socialismo sin Libertad.

Pero no por eso estamos menos convencidos de la necesidad absoluta de la constitución de un Frente Nacional Vasco en que entren *todas* las tendencias abertzales, tales como P.N.V., A.N.V., E.T.A., E.L.A.-heterodoxo, y grupos socialistas abertzales o sus futuras organizaciones. Los vascos abertzales del Norte, y el Movimiento Enbata en particular, deberían tener acceso de pleno derecho al tal Frente, aunque la situación de Euzkadi continental difiere de la peninsular y aconseje hoy por hoy una actitud táctica específica frente al Estado francés, la cual no tiene por qué coincidir con la de los vascos meridionales.

Creemos reflejar el sentir de la nación y sus necesidades más objetivas pidiendo la constitución de un Frente en ese sentido, con una base táctica mínima común, acordada entre todos democráticamente ; y libertad de criterios y autonomía en lo restante.

Todo esto exige una base de *diálogo previo*.

Diálogo entre patriotas de diversas tendencias, diálogo entre socialistas abertzales con vistas a la creación un día del movimiento socialista abertzale que necesita el país, fin de la táctica de los „ghettos” políticos contra los movimientos posteriores a 1936, apertura sincera y consecuente a la nueva generación.

Y diálogo, en una fase posterior, entre las propias organizaciones, antiguas y nuevas, con vistas a la creación de un Frente Nacional, sin exclusivas, sobre un programa táctico común.

A luchar denodamente en todos los medios por su creación invitamos a todos nuestros lectores y a todos los vascos patriotas.